

Algunos episodios sobre una famosa pregunta

A propósito de un quehacer pedagógico audiovisual



*María Emilia Zarini**

1.

Me invitan a participar del FICPBA como docente representante de la Facultad de Arte de Tandil. Se trata, me dicen, de conversar sobre la pedagogía audiovisual universitaria, o algo así.

Me quedo pensando qué voy a decir.

Escucho este mensaje al salir de la clase de Estética Cinematográfica, cátedra de la que soy parte como ayudante. Supe ser estudiante de esa cátedra, muy distinta en aquel entonces. Disfruté de esa materia. Fue inspiradora.

2.

Hablo con Sofía (33) y me dice: “va a haber estudiantes”. Cuando dice la palabra *estudiantes* pienso que aquello que apenas consideré como una exposición posible para este momento es inconducente. Y la pregunta que me hago es qué piensan los estudiantes de la carrera que eligieron.

* Facultad de Arte - UNICEN. Contacto: mariaemiliazarini@gmail.com

3.

Es sábado. Voy a escalar a la roca. Conozco a Pato (30), un amigo de Joaquín (45), mi compañero. Cuando me pregunta qué hago, le digo que estudié cine: estudié cine en Tandil. ¡Ah!, yo tengo una prima que estudia cine, en Buenos Aires, me dice; trabaja en publicidad.

Y luego me dice, ¿en Tandil hay cine?

4.

La carrera de cine de Tandil cumple veinte años, le comento a Joaquín, más tarde, como si quisiera acomodarse en un lugar discreto o modesto algo de mi desconcierto.

5.

Pienso en hacer una encuesta y preguntar por las expectativas que tienen de la carrera los estudiantes de la materia de la que soy JTP, que es Montaje; una materia de tercer año. ¿Qué imaginaron cuando se decidieron a estudiar cine? ¿Qué esperaban de la carrera? ¿Qué pensaron que van a poder hacer al terminarla?

6.

Es lunes y participo de una reunión sobre reformas de plan de estudio, con colegas de otras Secretarías Académicas de nuestra Universidad. La experta convocada para esta jornada nos dice que el 60% de los estudiantes que ingresan deja en el primer año de la carrera.

7.

Es miércoles. Le pregunto a mi amiga Maga (34) si ella tenía expectativas con la carrera cuando se inscribió. Me responde que cuando le tocaba hacer promociones de la carrera trabajando para la Secretaría de Extensión de la Facultad, algunos estudiantes de secundario le preguntaban qué era lo que iba a poder hacer un realizador en Artes Audiovisuales. Y que ahí se daba cuenta de que nunca se había hecho esa pregunta. Que nunca se había hecho esa pregunta al anotarse en la carrera. Me doy cuenta de que yo tampoco. Ninguna de las dos sabe por qué nos inscribimos en la carrera. Me animo a confesar que ni siquiera sé de dónde saqué el interés por el cine.

Maga y yo nos conocimos en la Facultad. Rendimos el último final juntas: Producción Ejecutiva. Me atrevo a decir que, junto con guion, fueron las dos materias más significativas para ambas. Ahora compartimos las aulas, porque ambas somos docentes de la Facultad.

8.

Esa misma tarde, Maga va a contarme que en su trabajo de posproducción hizo una rotoscopía con inteligencia artificial. Un proceso que de otra forma llevaría días y probablemente el trabajo de más de una persona lo resolvió ella sola en minutos.

9.

Viernes. Joaquín me manda un video en el que Alberto Laiseca (tendría 83) reflexiona sobre la pregunta por el arte, para qué sirve el arte. Dice: “esa famosa pregunta pelotudísima. El arte sirve para que funcione todo lo otro. Para eso sirve el arte. Sencillamente”. Y agrega: “la imaginación es el motor”.

Entonces, pienso: ¿para qué sirve el cine? ¿Para qué sirve el audiovisual? Esa famosa pregunta pelotudísima. El cine o el audiovisual sirve para que funcione todo lo otro. Para eso sirve el cine. Sencillamente.

10.

Completo un formulario para postular a la beca a la creación grupal del FNA. Estamos con un proyecto documental, sobre una mochila, dos rollos de fotos y una cámara Súper 8 hallados, todos estos objetos, intactos, en la cumbre de una montaña, 40 años después de extraviados, tras la muerte de la persona a la que pertenecían.

He participado varias veces de las convocatorias del FNA y también he repasado con minuciosa mirada federal uno por uno la lista de ganadores de los todos los concursos y becas para corroborar, precisamente, de dónde son.

11.

Es sábado a la noche. Camilo (12) me habla de pavos, de una isla, de un colectivo como un globo aerostático. Me cuenta de temporadas, recompensas, fusiles, subfusiles, escopetas, ametralladoras. Se pueden construir paredes, rampas, conos y pisos, me enumera. Que los medallones te cobran vida y que ves al personaje en tercera persona. Que con los pavos podés comprar gestos, camuflajes, mochilas y picos. Me dice que es uno de los mejores juegos de tiros, y lo es, agrega, porque podés matar y también hacer construcciones diferentes. Y cuál es el objetivo, le pregunto. Matar a todos. Entonces, le digo, el objetivo es matar a todos para quedar solo en una isla. Nos reímos.

Me estaba contando del Fortnite.

A la tarde habíamos estado instalando la aplicación Stop Motion Studio en su celular. El domingo la pusimos a prueba y jugamos a que el cubo mágico armaba banderas espontáneamente y que un martillo rompía nueces y que los restos eran juntados por el cable de la pava eléctrica. El trípode del teléfono fueron dos prensas de carpintero, apoyadas en los cajones de la mesada.

12.

Úrsula Le Guin (tendría 95), la gran escritora norteamericana de ciencia ficción, se pregunta, en un hermoso libro sobre la escritura, por el lugar que le dan, le damos, a la imaginación en los sistemas educativos. ¿Cómo ejercita y fomenta la imaginación nuestro sistema educativo?

13.

A propósito del lanzamiento de una Diplomatura en Animación 3D en nuestra Facultad, escucho un podcast en el que se entrevista al coordinador de una carrera de diseño de juegos digitales y dice algo que me cautiva y es que las buenas ideas de los juegos o los buenos conceptos de los juegos no vienen de otros juegos; vienen de experiencias reales que yo puedo llevar a este mundo de videojuegos para que otros las experimenten.

14.

No armo la encuesta que pensé. No la circulo entre lxs estudiantes. Hago la pregunta directamente en clase, un miércoles por la tarde. Uno de lxs estudiantes me cuenta que se anotó en la carrera con ganas de dirigir. Otro dice que le interesaba hablar de cine; que no tenía presente que la carrera iba a proponerle hacerlo. Otra manifiesta un interés en la producción. El resto, la mayoría, no responde nada al respecto.

15.

A esa famosa pregunta por el para qué sirve el arte, el cine, el audiovisual pienso que habría que sumarle la pregunta por el para qué enseñamos cine o audiovisual, para qué vamos a aprenderlo... Estas inquietudes me llevan a intentar algunas líneas finales que no estoy segura de que deban ser consideradas como respuestas: cuando el cine o el audiovisual sirve para algo, lo que funciona es el diálogo, la conversación, la palabra, el silencio y la escucha, la posibilidad de pensar, de lograr algunas respuestas y de convivir con las incertidumbres; la posibilidad de compartir la experiencia vital en su diversidad y hacer contacto con el/la otro/a, la otra persona a través de esta; funciona la oportunidad de poner en juego un horizonte de identidad (ese famoso “quiero ser”), la expectati-

va que se construye, las desilusiones que se atraviesan y transforman; funciona el juego, el placer, lo lúdico compartido; funciona la imaginación, la curiosidad, el ingenio artesanal, la creatividad, la iniciativa; el uso ocioso del tiempo. Funcionan los dragones, diría Úrsula Le Guin. Funciona lo que se proyecta, el trabajo para que prospere eso que se piensa, esa intención, ese propósito, ese deseo. Porque funciona el deseo. Funciona la amistad, la complicidad, la vivencia compartida, el recuerdo, la memoria. Funciona una sensibilidad. Funciona la inteligencia, artificial o no, la pregunta por la inteligencia, por el trabajo humano y por la humanidad detrás de ese trabajo. Funciona el pensamiento crítico por el que es reconocida la educación pública argentina.